

# **ABSTRACTO ASESINATO**

**Obra original de TUNNERMAN**

## **PERSONAJES**

**Reynaldo Sánchez  
Penélope Cordero**

**Modelo  
Empleada  
Patricia**

Frase slogan para cartel publicitario: “La obra plantea argumentos violentos no recomendables para personas sensibles”.

**Los tres ejes que motivan la escritura de la pieza, ¿de qué quiero hablar?**

- **Lo abstracto de las motivaciones asesinas**
- **La facilidad con que se puede matar y se asesina en la actualidad**
- **La parábola de la muerte, como opción para ser una nueva persona**

**Nota de Prensa:** Hoy se mata con demasiada facilidad. Hay impunidad entre quienes trafican con la muerte, incluso amparo legal. Considero que la posibilidad de arrancarle la vida a otra persona, no debería estar a nuestro alcance. Me molesta que no exista el castigo para los asesinos, teniendo en cuenta que hay muchas clases de asesinos, algunos, aparentemente decentes. Yo no soy capaz de imaginar el horror que siente la víctima ante su agresor cuando nota que le están arrebatando su existencia; morir sufriendo, con dolor y agonía a manos de un desalmad@, al menos, debería tener una explicación sensata y coherente, lógica, pero no puede aplicarse el sentido común a ese tipo de actos. Yo nunca he encontrado un solo argumento que me convenza de la opción de matar a otra persona, salvo cuando me refiero a la “muerte hipotética”, me refiero a la posibilidad de aniquilar esa parte oscura de nosotros mismos, para conseguir que surja la mejor persona que solemos mantener aprisionada. Francamente, matar a otro ser humano me parece absurdo. Un hecho que no tiene justificación ninguna.

## **ACTO I – Escena 1**

*La melodía que nos introduce a la pieza teatral indica misterio. Puede provenir de una radio como aparecer en ciertos momentos de la obra para aumentar la tensión, a modo de música de fondo, como en el cine.*

**SE LEVANTA EL TELÓN.** *Un hombre apuesto y sosegado de unos treinta años, vestido de manera despreocupada e informal, revisa su maquina fotográfica frente al público. Las luces crecen en intensidad mostrándonos la totalidad del escenario. Es el típico estudio de un fotógrafo con todas las herramientas propias des estos artistas en el salón-estudio.*

*A la izquierda (del público), a simple vista en la pared, se aprecia un cuadro con un conjunto de fotografías, que a su vez forman una curiosa imagen-retrato de un hombre mayor. Otras fotografías se aprecian en cada rincón, varias amontonadas; escondiendo las “supuestas “escenas violentas que el público nunca verá.*

*En la parte central del escenario hay tres sillones individuales (enorme bolso de mujer), mesa con una caja de zapatos y útiles de trabajo, y un gran abanico. Al fondo, está un largo armario con cajones recorre el perímetro de la pared.*

*A la derecha (del público), fuera del escenario, está el baño para las visitas y la cocina y el cuarto de plancha donde esporádicamente duerme la empleada.*

*En la parte frontal izquierda está la puerta de la habitación que utilizan las modelos para cambiarse y maquillarse (camerino), situado junto al recibidor de entrada que da acceso a la calle.*

*En la parte frontal derecha se distingue una puerta y se intuye un tramo de escalera que baja hasta un sótano que no podemos ver. El otro tramo de escalera conduce al piso de arriba donde están las dependencias privadas, los baños particulares y los dormitorios. Tiene un letrero que indica “prohibido el paso”.*

**Una modelo sale del camerino luciendo sexy y bella, sonríe a Reynaldo Sánchez, y se coloca en una postura muy sugerente. Él le indica con un gesto que corrija la postura y no se mueva. Empieza a disparar su cámara como si fuera una pistola, acercándose, agresivamente, violentando su espacio, hasta que ella cae al suelo y Reynaldo sobre ella continúa fotografiando sus expresiones con las piernas abiertas a la altura de la cintura de la modelo, moviéndose como si le hiciera el amor. La modelo se siente violada, sin embargo, la experiencia le encanta y jadea**

*excitada al tiempo que se captan más y más instantáneas formidables.*

*Ambos ruedan por el suelo y terminan en un apasionado beso muy largo que interrumpe Reynaldo, exhibiendo una sonrisa maliciosa.*

**Modelo:** Ya me advirtieron de tus extraños métodos...

**Reynaldo Sánchez:** ¿Sí?

*Reynaldo suelta una sonora carcajada que el espectador tiene que entender que oculta ciertos tonos de perversión y maldad, aunque termina disimulándola.*

**Modelo:** En realidad no te ríes... Es más, como... el gruñido triunfal de un jaguar que ha cazado a su pieza.

**Reynaldo Sánchez:** ¿Tú crees?

**Modelo:** No eres un simple perro rabioso que amenaza con atacar... seduces con tu arte, atrapas con tu red, sometes con tus encantos hasta que no podemos escapar... eres un tipo peligroso, ¿los sabías?

*Reynaldo se incorpora de un salto y se marcha, con mucha parsimonia por la derecha de los espectadores, a la zona donde está la cocina.*

*La modelo se levanta y se coloca bien la ropa y el cabello, busca su teléfono celular que está en su bolso situado encima de uno de los sillones, y manda un mensaje, está nerviosa y se muestra apresurada.*

*Cuando Reynaldo aparece con una vaso de agua, ella suelta una sonrisa de anuncio publicitario.*

**Modelo:** No podía aguantarme... se lo estaba contando a Patricia, ella fue quien me habló de tu trabajo... avisándome que me sentarías en tus rodillas...

**Reynaldo Sánchez:** ¿Sí?

**Modelo:** Sí, me avisó de estas peculiares sesiones tuyas...

**Reynaldo Sánchez:** ¿Y?

**Modelo:** Wuaoooo, cómo explicarte... esto ha sido nuevo para mí.

**Reynaldo Sánchez:** ¿Satisfecha?

**Modelo:** Pero clarooooo, seguro que hemos obtenido un material que de otro modo no hubiera salido, tú captas cosas muy especiales... yo vi las fotografías de Patricia... Después de verse a sí misma de esa manera, confesó en la agencia que es una mujer nueva, te llamó asesino.... Cariñosamente, dice que lograste matar esa parte aburrida de su persona.

**Reynaldo Sánchez:** Aha...

**Modelo:** (*emocionada*) Eres un chico muy malo, Reynaldo.

*La modelo retoma la misma posición inicial con la que se originó la sesión de fotografías de apertura de la obra.*

**Modelo:** ¿Otra vez? Pero esta vez, sin cámara...

*Reynaldo Sánchez la mira detenidamente de arriba abajo, inclina la cabeza hacia un lado, y luego hacia el otro, avanzando y retrocediendo como el zoom, buscando como una cámara fotográfica el mejor ángulo.*

*Reynaldo se gira para tomar el vaso de agua y termina de sorber el líquido.*

**Reynaldo Sánchez:** ¿Resistirías?

*Reynaldo deja el vaso vacío suavemente en el mismo lugar donde estaba, y clava sus ojos en los de la modelo. Se le acerca de manera intimidante.*

*La modelo retrocede, jugando. Reynaldo sigue avanzando como la fiera que acecha a su presa.*

**Reynaldo Sánchez:** Tú me has pedido más.

*La modelo cambia de actitud, mostrando que se está asustando, y pone un sillón entre ambos.*

**Reynaldo Sánchez:** ¿Quieres que te asesine, igual que a Patricia?

*Reynaldo pasa por encima del sillón y sigue avanzando directo a la modelo, hasta que la arrincona contra la pared y se sitúa a escasos centímetros de su nariz.*

**Modelo:** ¿Qué vas a hacer?

*Reynaldo muestra su profunda satisfacción por los resultados obtenidos con otro estallido de su sonrisa triunfal.*

**Reynaldo Sánchez:** Qué te gustaría...

*La modelo se va encogiendo, mostrando su tremendo miedo, y con un aplauso del maestro fotógrafo que se da a sí mismo, concluye la sesión.*

*La modelo salta veloz al camerino para desaparecer con urgencia. A continuación, se escuchan desde la calle unos fuertes golpes de la cerradura contra la verja de hierro.*

**Penélope Cordero (off)** Buenas... Holaaaa... Qué tal... alguien que me escuche, por favor!! Estoy buscando al señor Betancourt de Ayala.

**Reynaldo Sánchez:** Ah! Pues que bien... la verja está abierta...

*Penélope Cordero se adentra a la vivienda, entregando a Reynaldo unos objetos de regalo y una botella de vino.*

**Penélope Cordero:** Me han dicho que vive aquí... ¿Está en estos momentos en la casa? Cree que pueda recibirme ¡por favorcito!

**Reynaldo Sánchez:** ¿Quién?...

**Penélope Cordero:** El señor Betancourt... es mi padre (*emocionada*) Estoy buscando a mi padre, ¿puede decirle que su hija ha venido a visitarlo?

*Reynaldo devuelve los objetos y la botella de vino a Penélope.*

**Reynaldo Sánchez:** El señor que me dice, yo no sé quién es.

**Penélope Cordero:** Pero... si llevo meses preparando este encuentro... tengo años de no verlo, necesito abrazarlo y mirarle a los ojos (*se estremece y se derrumba*)

**Reynaldo Sánchez:** Por favor, muchacha, conténgase, ¿que le pasa?

**Penélope Cordero:** No lo entiendo... por qué lo hizo, (*insiste*) Dígame, ¿está? No quiero que me vea en estas condiciones. ¿Puedo utilizar su baño?

*Reynaldo señala la zona, invitándola a pasar, mientras se sienta en uno de los sillones y abre la caja de zapatos que contiene fotografías que revisa, mientras la modelo sale del camerino y se va de puntillas como un gato sigiloso que quiere pasar desapercibido.*

*Penélope vuelve al escenario, más tranquila.*

**Reynaldo Sánchez:** ¿Por qué quiere ver al señor este?...

**Penélope Cordero:** Betancourt de Ayala, ¿no lo conoce?

**Reynaldo Sánchez:** No.

**Penélope Cordero:** Hay, mi diosito lindo... no me hagas esto...

**Reynaldo Sánchez:** Pero qué le pasa a usted, muchacha, por favor...

**Penélope Cordero:** Hace un año que me enteré... entré en shock, francamente se lo digo, no me podía creer que mi padre no era mi padre... que tenía otro padre en República Dominicana... yo soy nacida en New York, de mami dominicana, sabe, con mucha honra (*se muestra vulnerable y sentimental*) No entiendo como han mantenido tantos años una mentira tan gorda, me siento traicionada, como una niña pequeña a la que le arrebatan su más precioso tesoro... Todo apunta hacia Betancourt, Rafael Betancourt de Ayala, este señor es mi padre verdadero, él quiso desaparecer y quiero saber por qué, por qué me rechazó...

**Reynaldo Sánchez:** Yo no tengo idea de quién es ese señor, lo lamento de verás.

**Penélope Cordero:** A pues, lo siento... siento haber interrumpido su sesión de pintura...

**Reynaldo Sánchez:** Yo hago fotografías (*chasquea los dedos*), chica lista.

**Penélope Cordero:** Mi nombre es Penélope Cordero.

**Reynaldo Sánchez:** Soy Maestro Fotógrafo, señora Cordero. Pero estoy encantado de haberla conocido. Ahora si me disculpa, necesito volver a mi trabajo.

**Penélope Cordero:** Sí, sí, claro, ya me voy... ¿seguro que Rafael Betancourt no vive o ha vivido alguna vez aquí?

**Reynaldo Sánchez:** Nunca. Heredé esta casa de mi abuela difunta. Mi nombre es Reynaldo Sánchez nacido en Santiago de los Caballeros, la cuna de la aristocracia dominicana, el lugar donde está el dinero y el poder de este país.

*Reynaldo lleva prácticamente a la fuerza a Penélope hasta la puerta. Tras una despedida forzada con gestos y miradas, cierra la puerta. Se queda pensativo.*  
**FUNDIDO A NEGRO**

## **ACTO I – Escena 2**

*Reynaldo escribe en su computadora, se lleva a la boca un puñado de cacahuetes y bebe un trago de cerveza.*

**Penélope Cordero:** Buenas... Holaaaa... Qué tal señor Sánchez... me escucha usted!!

*Reynaldo se sorprende, se exalta, y se levanta, titubea, no quiere abrir la puerta. Pero finalmente se adentra al recibidor y aparecen ambos en el escenario.*

**Reynaldo Sánchez:** (*disimula*) Que grata sorpresa... disculpe que la haya hecho esperar. Estaba en el baño... ya sabe, con esas cosas irreprimibles que

**Penélope Cordero:** (*lo corta secamente*) ¿De veras? En el baño es donde estaba usted, mentiroso... ¿eh? Es mejor que me permita visitar toda la vivienda, porque vengo a presentar batalla seria. Ya se me quitaron las ganas de llorar. Nadie se burla de mí.

*Penélope Cordero penetra en la habitación camerino. Cuando sale le muestra a Reynaldo lo que parece una placa, y abriéndose paso, firme, segura, altanera, entra en la zona de la cocina. Contrasta su actitud rígida con la suavidad de la escena anterior (mostrará progresivamente la rabia y el resentimiento y la impotencia y toda la frustración). Está enojada, sospecha, pero solo indaga, reprimiendo una furia que explotará en el segundo acto.*

*Reynaldo Sánchez se hace a un lado para no ser arrollado, se sienta en un sillón mientras Penélope inspecciona cada objeto y rincón de la estancia.*

**Penélope Cordero** Usted dijo que no sabía quién era el señor Betancourt, ¿verdad?

Pues fíjese que hemos tenido una charla muy agradable y fructífera con una de sus clientas habituales.

**Reynaldo Sánchez:** Mi nombre es Reynaldo Sánchez. He vivido toda mi vida en esta casa, herencia de mis padres que emigraron a España, yo tengo sangre española, sabe, y con mucha honra... ¿sabe usted dónde queda Europa? ... ¿En qué puedo servir a una ilustre representante de la curiosidad femenina?

**Penélope Cordero:** *(es un farol)* Patricia ha presentado una denuncia contra usted por malos tratos, acoso, intimidación, abuso, y otras barbaridades más... ha revelado que esta es la vivienda de mi padre, ¿aquí vivía mi padre? *(alterada)* ¿Esta es la casa de mi padre?... Muéstreme las escrituras ahora mismo señor Reynaldo Sánchez de Santiago de los Caballeros.

**Reynaldo Sánchez:** Ningún problema. Podrá esperar a la próxima semana, supongo... No las tengo aquí. Están en poder de mi abogado

**Penélope Cordero:** *(corta su exposición como un hacha que cae)* Tiene usted todos los problemas del mundo, señor. Es grave cuando se omiten datos relevantes, aspectos curiosos de su convivencia, el vecindario chismea, ¿no lo sabe?

**Reynaldo Sánchez:** Yo escucho únicamente a los personajes de mis retratos, ellos me son fieles, no me traicionan, nunca mienten...

**Penélope Cordero:** Le estoy informando de que mi presencia de hoy, aquí, es muy oficial.

**Reynaldo Sánchez:** Así... lo ha dicho, ¿en qué momento?

*Penélope Cordero deposita encima de la mesa los botones dorados que suelen llevar los uniformes oficiales de gala del ejército. Intenta cazar al mentiroso con otra mentira. Reynaldo Sánchez no se inmuta. Ella lo mira asombrada. Él la mira a ella más asombrado todavía. Situación cómica.*

**Penélope Cordero:** *(inquieta)* Quizás se los había descosido usted a alguna americana... verde *(señalando la puerta de entrada)* ¿Cree que el vecindario iba a callar algo tan evidente? Usted me tomó por estúpida, ¿verdad? La señora de la venta de la esquina, en cuanto ha sabido de mi búsqueda, ha llamado a la embajada de los Estados Unidos de América. Ha dicho que usted está haciendo muchísimas cosas sospechosas.

*De repente, la actitud de Reynaldo Sánchez varía. Se ha irritado por dentro y la irritación es sumamente visible sin ser desproporcionada. Mira a Penélope Cordero con cierto grado de culpabilidad, advirtiéndose un “me han atrapado”. Se acerca a la puerta buscando defenderse, forzando su mirada a través de la puerta para dramatizar su testimonio.*

**Reynaldo Sánchez:** ¿Sospechosas? ¿Qué cosas?

**Penélope Cordero:** Asesinatos, para ser más exactos.

**Reynaldo Sánchez:** (*ignora lo que ha dicho*) ¿Puede probar una sola cosa?

*Reynaldo Sánchez vuelve a realizar un cambio de ciento ochenta grados que evidencia su polaridad o esquizofrenia.*

**Reynaldo Sánchez:** Lo mío es sodomizar, soy libidinoso, obsceno, retorcido si quiere, pero ¿asesino?... Ja, Ja, JAAA!!

**Penélope Cordero:** ¿Ha estrangulado usted a alguna mujer de las que fotografía?

**Reynaldo Sánchez:** ¿Qué?... cierto que me he pasado admirando a las modelos los últimos años, masturbándome con sus retratos desnudos... ¡en privado!

**Penélope Cordero:** Y a un hombre...

**Reynaldo Sánchez:** ¿Si fotografío a hombres desnudos y me masturbo?...

**Penélope Cordero:** Que si ha estrangulado a un hombre... el hombre que vivía en esta casa, mi padre. Fue visto por última vez cuando usted lo desnudaba y se lo llevaba a la parte de arriba. También es sabido en el vecindario que usted camina desnudo por la casa a plena luz del día... con sus partes apuntando al cielo.

**Reynaldo Sánchez:** ¿Se sabe? ¿Quién sabe? ¿Quién puede probar nada, chica lista? Curiosos, mirones, rumores, me duele la cabeza, ¿quiere algo de tomar?

**Penélope Cordero:** A más a más incertidumbre, más y más estupidez, lo atraparé!!

*Penélope se marcha como si pasara por una pasarela, exhibiéndose, imitando a las modelos que tanto le gustan a Reynaldo.*

*Solo después de un instante largo, Reynaldo reacciona, admitiendo su*

***culpabilidad en la intimidad de su estudio de fotografía frente al público.  
Iluminación especial, mágica y celestial.***

**Reynaldo Sánchez:** Asesino. ¿Soy un asesino?... Me molestaba su olor. Era extenuante, no conseguía concentrarme... estos últimos meses se había vuelto insoportable. Una pasión única, constante, insaciable me perseguía... a mí, simple homicida casual alejado de la típica trifulca en los barrios marginales... insensatas riñas domésticas y el gran silencio y la paz... asesinato absurdo, clásico, por lo estúpido del impulso... pero ahora comprendo la auténtica naturaleza del acto de matar, de comprobar como el último aliento se evapora de sus labios... arrancándole la vida a sus ojos, sus manos que dejan de moverse, las piernas que no tiemblan, el cuerpo se enfría... por muy extraño que parezca, cuando un hombre le arrebató a otro, deliberadamente, su oportunidad de vivir... con premeditación, con toda la intensidad del acto... toda las inhibiciones quedan destruidas y entonces... entonces es capaz de llegar al clímax del existir en la Tierra (*pausa, analizando lo que acaba de decir, como repasando sus propias palabras*)

**Reynaldo Sánchez:** Esa expresión de las almas al otro lado de mi objetivo, sostengo el arma que me turba... me cautiva... y me inquieta... me alarma... y es como una droga que.. por qué presenciar la muerte como un espectador, yo quiero participar, existo para hacer cosas grandes y maravillosas!! Mi propósito es mostrar mi genio, ser uno más en la familia de los famosos hombres que marcan hitos en la historia. No quiero darle la espalda al mundo. ¿Me quedaré solo ahora? Perderé amigos por este proceder mío... No me nieguen su amistad (*al público*), no lo hagas tú... ni tú tampoco, te lo suplico. Caminaré sumiso hasta el banquillo de los acusados para que solo me llamen loco... ¡pobre loco el que no está loco en este mundo de locos! (*pausa*)

**Reynaldo Sánchez:** Con dignidad avanzo por este sendero de pecado hacia una salvación que ilumina, absolutamente magnífica y real, la certeza de que DIOS mismo me absolverá si mi obra está a la altura del escrutinio divino. No reclamo perdón. No pido disculpas. He hecho lo que tenía que hacer... Confieso mi amor por la fotografía y su misterio y su eterno influjo magnético. Confieso mi obsesión por llegar más lejos sin dejarme perturbar, que nadie se cruce en mi camino... no quiero filosofar sobre el bien y el mal sino sobre... el arte... ¡qué bello es el arte cuando se expresa en consecuencias máximas!

***FUNDIDO A NEGRO***

## ***ACTO I - Escena 3***

***La escena inicia ya empezada, en un ambiente de tensión evidente; Reynaldo y Penélope están de pie y se mueven con vigor por la estancia.***

**Penélope Cordero:** Se dice que lo han visto comprar una motosierra. Se sabe que usted ha adquirido recientemente un cuchillo de carnicero, y también un hacha... y, por favor, no vuelva a soltar esa estúpida risa suya. Con qué intención puede necesitar un fotógrafo semejantes herramientas. Respóndame.

**Reynaldo Sánchez:** (*cantando a ritmo de rap*) Con ellas-llas-llas, se descuartizan los cuerpos-pos-pos, ¿ciertoouuuuuuu?

**Penélope Cordero:** Haga el favor de no burlarse, ¿quiere? Le recuerdo que estamos hablando de mi padre, Betancourt de Ayala, y que soy una agente del FBI.

**Reynaldo Sánchez:** Padre biológico. Tiene usted otro padre que le dio el apellido, además de una educación, alimento y afecto, se preocupó de los cuidados médicos, garantizándole un techo bajo el que cobijarse, ¿no es más padre que Betancourt?

**Penélope Cordero:** ¿De qué me habla, ahora?

**Reynaldo Sánchez:** ¿A qué padre se refiere usted?... al padre biológico o al padre que la ha visto crecer, y que ha permanecido a su lado.

**Penélope Cordero:** No intente jugar con las palabras. Qué sabe usted nada de cómo ha sido mi relación con mi padre... Dígame, ¿reía mientras los cortaba a trocitos? ¿Dónde lo ha enterrado? (*se derrumba*) Por misericordia... déjeme conocer a mi padre aunque sea un cadáver en descomposición...

**Reynaldo Sánchez:** Al propietario de la casa de préstamos lo mataron con un punzón de picar hielo.

**Penélope Cordero:** No sé de qué me está usted hablando. Ese no es el asunto. ¿Quién es el hombre del cuadro?...

***Penélope se dirige hasta el cuadro de la pared que consta de una imagen central y varias que componen el colaje. Avanza en zigzag, como dando un rodeo, mirándolo como si lo interrogara, intentando que le conteste. Lo descuelga. Lo mira con dulzura y lo abraza en un acto emotivo sin precedentes, incontrolable.***

**Reynaldo Sánchez:** Bueno, soñé que metía la cabeza decapitada en una olla con leche que hacía hervir para que no lo pudieran identificar. Supongo que fue porque en el malecón sorprendí una conversación. Dos hombres querían lanzar al mar a una mujer, pero no querían que los cazaran (*tono macabro*) Si usted quiere deshacerse de una persona y salir airosa debe conseguir que el cuerpo no pueda ser identificado. Y si no hay vinculación, y no hay móvil, no hay condena.

**Penélope Cordero:** (*imperturbable*) Exactamente, señor. Hay vinculación, mi padre es el propietario de esta vivienda que habita. Usted solo es el inquilino. Lo sabe todo el vecindario y lo sé yo misma, y tenemos testigos que le han visto cargando sacos de madrugada.

**Reynaldo Sánchez:** Sabe usted, lo que se me hace más extraño es que todo el mundo mira qué hace al vecino en vez atender y cuestionar su rutina diaria. Tendrían que ser capaces de reconocer sus propios delitos. Quiero decir, bueno, con el debido respeto a la autoridad de la oficina secreta más pública del mundo (*sonríe burlonamente*), usted ya sabe, agente (*escenifica dramáticamente la situación*) entras en la tienda arrastrando los pies avergonzado por tanta precariedad, sin tan si quiera mirarle a los ojos (*varía la voz*) "Hermano, ¿cuanto puede darme por este anillo? Hace ciento cincuenta años que lo tenemos en la familia. Es el anillo de casada de mi abuela, veinticuatro quilates, una joya, vale una fortuna" (*recupera su tono*). Supongo que usted no frecuenta demasiado este tipo de negocios, pero los aventureros y aquellos desgraciados que no tienen un mísero peso, ¿cómo hacen para sobrevivir, sino es buscando experiencias que resuelvan sus necesidades existenciales?

**Penélope Cordero:** ¡Ya basta! Haga el favor de escucharme. ¡Conchales!

**Reynaldo Sánchez:** Le aseguro que la escucho con toda la atención del mundo porque está atentado contra mi dignidad y el derecho a mi honor, ¿por qué mancilla mi nombre atribuyéndome actos violentos?... Yo que soy sensible, igual que una flor delicada. Soy un artista que difunde el aroma de la belleza que no puede ser interrumpida, mi arte... debe expandirse hasta el horizonte. Me encanta la fantasía, soy diestro para dramatizar los acontecimientos cotidianos hasta convertirlos en situaciones recargas de enigmas e incógnitas que suscitan reflexión, pero esta historia que me plantea es de lo más inverosímil, yo... ¿asesino? Ja!! Que yo he descuartizado a su padre y metido los trocitos en sacos como si fueran paquetes de regalo. ¿Y qué es lo que se supone que he hecho con todos esos regalos? A quién se los he entregado... en plan... Papá Noël...

**Penélope Cordero:** Los vecinos no lo saben. Ninguno tiene la menor idea. Usted no frecuenta a mucha gente, pero Patricia me ha indicado una lista de chicas, por ahí seguiré investigando, no voy a dejar ni un cabo suelto. Según parece, usted sabe salirse con la suya. Averiguaré dónde vivía antes. Tal vez hay un montón de cadáveres a sus espaldas en ese barrio residencial de Santiago.

**Reynaldo Sánchez:** Un montón de instantáneas brillantes, escenas extraordinarias, decenas de imágenes majestuosas, señora policía. ¿Tiene rayos X en sus ojos para afirmar que miento?

**Penélope Cordero:** Me gustaría echar un vistazo en el sótano, si a usted no le molesta, claro (*extrae su placa que muestra con firmeza*), ¿verdad que son tres los dormitorios que están arriba?

**Reynaldo Sánchez:** Tal vez encuentre un par de manos sin dedos debajo de las sábanas... o una oreja debajo de la almohada.

*Penélope desaparece, se intuye que sube por la escalera.*

**Reynaldo Sánchez:** (*le habla a voces*) Escuche, no me hará usted creer que realmente se ha tragado todas estas tonterías de los vecinos y las modelos. ¿Usted se cree que soy del tipo de persona con dos caras capaz de retratar la belleza y destruirla con un hacha?... (*con señalado sarcasmo*) No olvide bajar al sótano, y levantar el suelo... encontrará el pico y la pala junto a la puerta...

**FUNDIDO A NEGRO**

## **ACTO II – Escena 1**

*También entramos en la escena como si ya estuviera empezada, sin preámbulos, Reynaldo y Penélope están distendidos tomando una copa de vino sentados como amigos en tertulia, cada uno en uno de los sillones del salón-estudio.*

**Penélope Cordero:** Lo sé por experiencia. Sé perfectamente que no hay nadie que no pueda perderse en un acto de locura momentánea. Por qué no confiesa y ya!!

**Reynaldo Sánchez:** ¿Delante de todo el vecindario, de la sociedad, del mundo

entero... asumir una mentira de ese calibre?

**Penélope Cordero:** Estoy de acuerdo en que es un poco rebuscado, pero debo hacer la comprobación, y sobre todo, preciso paz, descanso, saber quién era el hombre que nunca tuve cerca. Verlo por última vez. Estoy convencida de que usted lo entiende. Confiese, se lo ruego... ¿sigue vivo? ¿Dónde está?

*Reynaldo Sánchez se levanta y se agacha, poniendo la oreja contra el suelo. Escucha.*

**Reynaldo Sánchez:** Tal vez bajo el piso, en el infierno... ¿fue un hombre bueno?... por Dios (*le habla de tú*) Penélope Cordero, muchachita linda, lo único que seriamente has podido constatar es que esta sala está dedicada a la más noble recreación del arte.

**Penélope Cordero:** Hay gente que se cree que matar es un arte, (*ella también lo tutea*) Perdóname, Rey. No busco ofenderte. He empezado a estimar...

*Penélope Cordero se levanta y le arrebató la copa de la mano. Entra en la cocina, también con su copa.*

*Reynaldo se mete la mano en el interior del pantalón y se toca sus genitales.*

*Penélope sale de zona, después de hurgar en la habitación de la empleada, donde ha encontrado una motosierra que lleva en sus manos.*

**Penélope Cordero:** ¿Puedes explicarme para qué necesita un fotógrafo una motosierra como esta?

**Reynaldo Sánchez:** (*pasando con cuidado las yemas de los dedos por los dientes de la motosierra*) Me gusta tener las cosas como es debido, ¿están suficientemente afilados los dientes, como colmillos? Está fuera.

**Penélope Cordero:** ¿Fuera...? ¿Dónde?

**Reynaldo Sánchez:** Seguro que estará por allá, no sé exactamente por dónde, ya ves... Por alguno de los hospitales de los alrededores de la ciudad.

**Penélope Cordero:** ¿Qué es lo que quieres decir? ¿Que está enfermo? ¿Admites conocerlo y haberlo frecuentado?... Dime, ¿cómo era el trato con él?

**Reynaldo Sánchez:** Quiero decir que es ginecóloga. También opera, ya sabes, abortos clandestinos y esas cosas.

**Penélope Cordero:** ¿Pero de qué me estás hablando? Esperas que termine por volverme loca, ¿eso te gustaría?

**Reynaldo Sánchez:** Si me dejas fotografiarte en trance, sí. No estoy muy seguro de que siga con ella, ni mucho ni poco. No sé.

**Penélope Cordero:** Oh... ¿mi padre vivía con una mujer?

**Reynaldo Sánchez:** Bueno, supongo que no es ningún secreto en el vecindario que los hombres tienen amantes, mujeres aquí y allá y así no vamos bien. No hace mucho que se corrió la voz de que tenía un romance con la directora del hospital, pero solo acordaban reducir la barriga a una menor, la doctora de guardia decía que era demasiado arriesgado.

*A Penélope le suena el celular. Hace un aparte para que Reynaldo Sánchez no pueda escuchar la conversación.*

**Reynaldo Sánchez:** *(con pasión fingida murmura)* Prejuicios con el amor... Creo que los hombres son tan celosos y salvajes que las despedazan en la ducha o la cocina antes de verlas en los brazos de otro hombre... Al final se trata solo de vanidad personal, de un Ego desproporcionado... tal vez, quizás... Todos jugamos un papel vital en la sociedad que construimos, pocos tomamos las riendas de nuestro devenir, sin condicionamientos... Como no voy a reconocerlo si el arte que no es franco y sincero, el arte que no es honesto, el que no nace de adentro... no puede existir para trascender... si no puedo ser famoso porque el crimen me lo impide, ¿por qué no matar? Matar a quién sea. Sin motivos. Disfrutando del acto mismo del poder absoluto. ¿La cárcel? ¿El infierno? ¿El dolor ajeno? Infame por siempre ¿y qué? Si obtengo la gloria, ¿importan cuantos cadáveres acumulo a mis espaldas?

**FUNDIDO A NEGRO**

## ***ACTO II - Escena 2***

***La EMPLEADA barre la sala y entra en el camerino cuando Penélope sale de la cocina con evidente desesperación por no encontrar ningún indicio del crimen, o de que allí vivió alguien más que no sea Reynaldo Sánchez.***

**Reynaldo Sánchez:** Qué busca mi bella dama. ¿Todavía estás con eso? Dime, crees que está lo suficientemente limpio o debo cambiar de empleada...

**Penélope Cordero:** Tu aseo está admirablemente pulcro, pero en lo que a tus hábitos alimenticios se refiere... no creo que sean los más apropiados.

***Penélope Cordero saca una sandwichera que estaba debajo de uno de los sillones. Reynaldo Sánchez no se inmuta, está hipnotizado, en otro plano astral.***

***La mirada de Penélope se vuelve gélida. Rodea a Reynaldo despacio, completando un círculo a su alrededor.***

***La empleada sale del camerino y pasa por delante de ellos, vuelve sobre sus pasos para arrebatarse la sandwichera a Penélope, y entra en la zona de la cocina.***

**Reynaldo Sánchez:** No me gusta el caballo asado. Sé que la mayoría de restaurantes que están abriendo los extranjeros son muy buenos y elegantes pero... lo considero un crimen, uno debe ser autónomo y autodidacta y no ir buscando quién le cocine y le sirva la comida en la mesa, debería constar en el código civil y la constitución.

**Penélope Cordero:** Definitivamente, te encanta desconcertarme. Es una pena que no lo consigas. Esfuérzate un poco más, querido.

***Penélope Cordero le agarra por la muñeca con un movimiento inesperado y le mete las manos en los bolsillos para extraer lo que lleva. Nada. Vacíos.***

**Reynaldo Sánchez:** Si quieres algo concreto solo tienes que pedírmelo con dulzura. Qué no sea dicho que no colaboro con el orden y la justicia. Te advierto que es muy feo arrebatarse las cosas sin permiso, por la fuerza, con estos malos modos.

***Penélope Cordero busca pistas dentro de los cajones del armario que bordea el perímetro de la pared. Se agacha al ver entre las patas del abanico un pequeño frasco que abre y olfatea. La cara se le llena de gestos de disgusto, mira a***

**Reynaldo Sánchez, que acobardado, se retira por la influencia del frasco.**

**Penélope Cordero:** Dios santo!!! ¿Para qué guardas este olor?...

**Reynaldo Sánchez:** *(sin quererlo)* También tú lo hubieras hecho!!!

**Una repentina melodía acentúa el testimonio, cambio de iluminación.**

**Empleada:** Es su olor. Tuvo que hacerlo. ¿Lo entiende usted ahora...? Siempre estaba presente, a todas horas, por todas partes, rodeando al señor sin parar, haciéndole la vida imposible... no podía concentrarse en sus sesiones de trabajo. Nunca lo dejaba tranquilo... quería mirar, estar con las modelos en el camerino... siempre con esos destellos aromáticos que le ponían de los nervios al señor... Enfermaba a cualquiera, a mí también. A usted también la hubiera enfermado, quizás su mamá se separó de él a causa de su repugnante olor.

**Penélope Cordero:** ¿Qué es esto, otra broma de mal gusto?

**Reynaldo Sánchez:** El olor me perseguía noche tras noche... Día tras día... No había manera posible de poder sintonizar con mi labor... las modelos no querían venir, no aguantaban la fragancia!! ¿Lo entiendes ahora? No tenía otra alternativa. Me estaba convirtiendo en el hazmerreír del medio artístico por no saber controlar una simple situación como esa *(se pone de rodillas en el suelo, sollozando)*

**Empleada:** Por eso tuvimos que desbaratar los maniqués...

**Penélope Cordero:** Las figuras desnudas... ¿Estrangulabas muñecos?... *(asombrada)* Los comentarios del vecindario, se refieren... a, ¿postizos de cera?

**Reynaldo Sánchez:** Muñecos de cera, maniqués de plástico, nadie quería llegar a mi estudio, ¿a quién podía fotografías?... *(señalando)* si ella se fue al interior a enterrar a su abuela.

**Penélope Cordero se gira lentamente para mirar detenidamente el cuadro, y se vuelve para mirar a Reynaldo Sánchez.**

**Penélope Cordero:** *(fríamente)* Me dirás que se trata de tu abuelo... creo que me debes una justa explicación... ahora ya sí, Reynaldo.

**Reynaldo Sánchez:** Pues a mi no me parece que te deba nada, Penélope. Pero como soy un tipo sociable, te daré una. ¿Por qué no te sientas y te pones cómoda?

**Penélope Cordero:** Me estás haciendo hacer el ridículo frente a mis compañeros de profesión. Me mandan emails jocosos desde New York. Quiero saberlo todo.

**Reynaldo Sánchez:** Tal vez tú eres la que me hace quedar a mí mismo en ridículo. Pero eso es solo cosa mía.

**Penélope Cordero:** No sólo has estado obstruyendo mis deberes conforme a la investigación, también me escatimas datos que como hija merezco. Exijo. Toda esta historia de haber matado a mi padre... ¡por que olía mal!

**Reynaldo Sánchez:** ¿La consideras absurda? He hecho un poco de teatro, esto es todo, hacía tiempo que no tenía visitas como la tuya. Quería divertirme...

**Penélope Cordero:** ¿Y las modelos?...

**Reynaldo Sánchez:** No se puede conversar con ellas. Saben demasiado de la vida y me desarman enseguida. En mi fantasía termino con una escena de confesión.

**Penélope Cordero:** Escúchame con atención, apreciado Reynaldo Sánchez. Será mejor que me lo aclares todo de una vez por todas porque ya se me ha agotado la paciencia y voy a tener que hacer una llamada directa a quien tú ya sabes.

**Reynaldo Sánchez:** (*resignado*). De acuerdo, de acuerdo, está bien, relax, baby!

**Penélope Cordero:** Para empezar, ¿qué es toda esta fantasía de la que hablas?

**Reynaldo Sánchez:** Ah, pues que estaba haciéndome una paja... ¿quieres que omita ciertos detalles?

**Penélope Cordero:** Se me están hinchando los ovarios, chico listo.

*Reynaldo cambia de actitud, se dispone a adoptar el tono del narrador dramático que capta la atención de la audiencia ante la presentación de una anécdota.*

*La empleada sale de la concina, interrumpe expresamente.*

**Empleada:** Ya me voy señor Reynaldo, pase usted un feliz resto del día. Le he dejado preparado aquello que tanto le gusta, ya sabe...

*La empleada se marcha a la calle sin despedirse de Penélope.*

**Reynaldo Sánchez:** El doctor trajo un remedio, dijo que era para contrarrestar no sé qué virus, pronunció una rara palabra científica, pero el protagonista en cuestión no se lo tomaba. Entendía que era algo resbaladizo. Tomaba sus precauciones, tantas... que al final me pasé toda una noche drenando la sangre, cortándolo a trocitos en el patio de atrás... el muro es alto y nada pudo verse, así que los vecinos no me vengan con historietas... Hice unos rollitos de carne para venderlos... Quizás todo hubiera pasado desapercibido, pero la carne humana cocinada deja un olor que no se va y, la carne de aroma grave y pronunciado ¡un horror del diablo!

**Penélope Cordero:** (*incrédula*) Y desde entonces, ¿has ocupado la casa como si fuera tuya, haciéndote pasar por el propietario?

**Reynaldo Sánchez:** No si todo el vecindario sabe que yo era solo el inquilino, ni plata tenía para comprarle la vivienda a nadie (*acentúa*) Preparo mi exposición definitiva, la que me abrirá las puertas del cielo. Ten paciencia.

**Penélope Cordero:** Pero, ¿se puede saber por qué mataste a un ser humano?

**Reynaldo Sánchez:** Es muy sencillo: ya no era humano... no con ese olor. Además, si te soy franco, quería saber qué era lo que se siente liquidando a alguien, ya me entiendes: el miedo a tu celular que interrumpe desde el bolsillo del cadáver, los restos reveladores del ADN de la sangre en la ropa y el suelo, la identificación por los dientes...

**Penélope Cordero:** (*moviendo la cabeza negativamente, con perplejidad*) O los botones del uniforme de gala. Pero no eran suyos, los botones que traje eran de un disfraz de alquiler, estaba averiguando por dónde me salías.

**Reynaldo Sánchez:** Tienes una imaginación muy viva.

**Penélope Cordero:** (*moviendo la cabeza de arriba abajo, con énfasis en la afirmación*) Eres incoherente, pretendes enredarme en tu telaraña esquizofrénica.

**Reynaldo Sánchez:** Te felicito. Yo... quizás pierdo fuerza con el relato de ciertos acontecimientos, pero gano en destreza artística. Te lo prometo.

**Penélope Cordero:** Déjame que lo entienda. Has hecho con cera maniqués que has llenado con sangre de mentira y después los has expuesto para que los vecinos te vean cortarlos en pedazos...

**Reynaldo Sánchez:** Así nacen las leyendas. Se compran los cuadros de quienes esconden infracciones y culpas. ¿No lo sabías? Detrás de toda gran fortuna se esconde un crimen atroz.

**Penélope Cordero:** Pero, ¿por qué matar? Por el amor de Dios.

**Reynaldo Sánchez:** Me hace vibrar de excitación... Violar normas, transgredir tradiciones, quebrantar la moral... Si consigo estremecer a la gente, causarles emociones fuertes, provocar polémicas, inventado altercados que pongan del revés sus mentes... (*molesto*) No me mires con esos ojos de besugo... son reprobadores!!

**Penélope Cordero:** No es una crítica, ya te estoy condenando...

**Reynaldo Sánchez:** Pues, tu mirada es la del venado que va camino del matadero, bruja!! Me incomodas (*conciliador*) Mira, mucha gente no puede vivir sin sentir miedo, lo anhelan, en cambio, yo, prefiero el riesgo constante y permanente, vivir al filo de la navaja, ¿me explico? (*retorcido*) Puedes deshacerte de tu pareja con pequeñas dosis de arsénico en el café de la mañana... es fácil envenenar con estricnina... hay venenos y tóxicos por todos lados, quizás no la cicuta...

**Penélope Cordero:** Esta conversación es macabra ¿no te parece?

**Reynaldo Sánchez:** (*se altera brutalmente*) Pobres chalados del mundo que hablan de chismes y rumores, la he pifiado de la manera más bestia posible, ahora que estaba a punto de abrirte mi corazón, vas y me lo pisoteas cruelmente...

**FUNDIDO A NEGRO**

## **ACTO II- Escena 3**

**Reynaldo y Penélope están sentados en los sillones, ella tiene sus piernas encima de las rodillas de él, sin calzado. Reynaldo masajea los pies desnudos de Penélope.**

**Reynaldo Sánchez:** Necesitas un trago potente que te despeje la mente.

**Penélope Cordero:** Ahora no. Oye, tú estás como una cabra, zumbado de remate!!

**Reynaldo Sánchez:** ¿Cómo así? ¿En serio?... desconocía el hecho, aunque se trata de tu opinión, sin criterio médico, no es la verdad total y absoluta (*indagando*) Quieres verme así, ¿por qué? Imagínate que estoy fotografiando una colección de objetos preciosos para la Gran Exposición de las Armas utilizadas por los más talentosos asesinos de la historia; me documento mediante vivencias directas, ¿es incorrecto? Podría ver a este (*mira la fotografía aludida anteriormente*) tuerto y con sombrero, y sentir por la textura de los colores que

**Penélope Cordero:** ¡Me interesa mi padre! Y quiero saber si vive... si lo mataste y por qué lo mataste, por qué no intentas ponerte en mi lugar por un segundo.

**Reynaldo Sánchez:** (*se incorpora y hace como que se congela, y reacciona*) Ya, consumido. Y ahora, por qué no te pones tú bajo mi piel de criminal... crees que estaría aquí tranquilamente contigo, ¡Eh! Ya te habría pegado un tiro o un navajazo, al fin y al cabo, da igual un muerto que dos o tres o cuatro... ¿Voy a buscar la sartén... o te doy con un grueso martillo?... Sabes, me resulta extraño!! (*amable*) Una mujer con todo ese camino que tienes por delante dentro de la agencia de investigación más importante del mundo, debería estar más interesada en cuestiones tales como

**Penélope Cordero:** Antes que agente secreto soy una hija que ha sido engañada toda su vida y los motivos de la mentira me han llevado hasta esta casa, hasta ese hombre (*se levanta y coge el cuadro*) Tengo sus ojos... exijo una explicación que parece no voy a obtener, así que como agente oficial en funciones policiales, te requiero para que en el plazo de un minuto como máximo me informes con claridad meridiana. Queda dicho. Que así se escriba y así se cumpla, ¿me has entendido?

**Reynaldo Sánchez:** Sí... pues claro... ¿Qué es lo que quieres que haga?

**Penélope Cordero:** Santo cielo! ¿Hablo en chino?

**Reynaldo Sánchez:** Despierta, venga, arriba... mujer. No se puede pasar la vida soñando. ¡Abre los ojos! (*chasquea los dedos*) ¡Ahora!

**PENÉLOPE CORDERO, SOLILOQUIO. Iluminación especial:** Coño... ¿Qué demonios ocurre con este tipo? (*con aire estupefacto*) Me está haciendo una radiografía para su colección, si es que lo estoy viendo, de repente aparecerá mi padre por esa puerta y los dos se reirán de mí, bonita forma de conocerlo... ¿Me ha drogado? ¡Ahora contrólate, eres una representante de las fuerzas del orden del gobierno más poderoso del mundo! Quieta... suspira, inhala, exhala, y... (*fuera de*

*si*) MIERDA CON ESTE TÍO CABRÓN DE LOS DEMONIOS QUE ME ESTÁ LLEVANDO A LA PUNTA DEL PRECIPICIO!! ¿Cómo hacer para que me responda a las preguntas? Él solito se ha metido en este lío (*flaquea*) Al final tendré que reconocer que su coartada es una idea genial... realmente, ¿hay una víctima?... sin cuerpo, no. No le molesta que hurgue por la casa. Parece que nada tiene que temer, pero juega a que sí... (*pausa*) y le encanta!! Todo esto no tiene ninguna gracia, no tiene sentido. Es un juego muy complejo que se revela difícil, oscuro... siniestro, la muerte... Yo vi una película... ¿cómo se llamaba?.. (*con firmeza*) Por mi experiencia sé que los familiares de las víctimas se pasan la vida buscando a los culpables del asesinato, ¿es ese mi destino? Voy ha convertirme en una vieja insoportable medio imbécil si no desentraño este enigma, ¡Dios, ayúdame! Un pedacito del páncreas de mi padre envuelto en papel de plata en el refrigerador... eso sería perfecto.

**FUNDIDO A NEGRO**

## ***ACTO II - Escena 4***

***Reynaldo está en la misma posición que antes del soliloquio de Penélope, que también está en la misma posición que antes de iniciarlo, sentada en el sillón.***

**Reynaldo Sánchez:** Te estoy tomando el pelo de la manera más despiadada posible, ¿por qué te avienes a jugar?

**Penélope Cordero:** ¿Qué crees que pasará la próxima vez que acuda a esta casa acompañada de mis compañeros de profesión para detenerte y encarcelarte?

**Reynaldo Sánchez:** Los vecinos saldrán a la calle a curiosear; algunas viejecitas mirarán a través de la ventana, a escondidas, temblando por el escándalo.

**Penélope Cordero:** Los atroces crímenes al descubierto. Hechos siniestros en casa del maestro fotógrafo. El rojo de sus retratos los hacía con sangre...

**Reynaldo Sánchez:** Nada de eso pasará! Quien me conoce, sabrá de inmediato que se trata de una estrategia publicitaria, una maniobra mediática, otra manipulación hábil del artista de las ceremonias más dispares (*señalándose*), aquí presente.

**Penélope Cordero:** No te asusta que los niños en la calle puedan cantar al pie de tu ventana "que viene el lobo, que viene el lobo".

**Reynaldo Sánchez:** De un plumazo (*tajante*). Podría matarte en este instante. No importa quien seas, crees que le importas a alguien, ¿ah? Has entrado a la casa a plena luz del día, ante los ojos de todo el vecindario y si no sales... murmurarán, pero crees que harán algo concreto y ejemplar. ¡No! (*intimidante*) Me encantan las sospechas, la sombra de la duda de una maldad incipiente (*categorico*) Yo me pongo el misterio por sombrero. Interferencias que venden álbumes de fotos, es la etiqueta que precisa mi carrera hoy para exponer en las más prestigiosas galerías. Dudas. Vicios. Singularidad (*amenazador*) Podría vomitarte encima, ¿lo hago? ¿Prefieres que me orine en tus piernas?

**Penélope Cordero:** Me sale humo de la cabeza, igual que una chimenea, pero no voy a inmutarme. Ya no (*desafiante*) No permitiré que controles la situación. He venido a enderezar un agravio. Un hacha podría estar repicando alegremente sobre el metal como una música de fondo que incordia y predispone al terror, ¿y?...

**Reynaldo Sánchez:** Me impresiona tu actitud. Lo reconozco (*desconcertando*) ¿Con qué champú te lavas el cabello?... hummm

**Penélope Cordero:** ¿Qué no ves que busco una solución, Reynaldo? No voy a mandarlo todo a paseo. Hay que cerrar este capítulo. No te voy a dejar plantado para que ganes. Me coge un ataque de apoplejía solo de pensarlo.

**Reynaldo Sánchez:** Este juego ha servido como base de un ejercicio, a modo de ensayo, pasemos de la teoría a la práctica (*peligroso*) Tengo que matar de verdad. Te voy a asesinar... (*irónico*), aunque todavía no he decidido cómo hacerlo.

**Penélope Cordero:** Ya sé por dónde vas...

*Un repentino cambio de iluminación nos presenta a la EMPLEADA como la imagen de un fantasma.*

**Empleada:** No... no lo sabe usted, no lo entiende todavía... El señor habla del asesinato, entendido como una provocación a Dios. Le resulta irresistible plantarse frente a quien da y quita la vida, desafiándolo, increpándolo... Es la única manera que tiene de demostrar que es un excelente artista... diciéndole a Dios mismo

*De repente aparece bajo un haz de luz mágico PATRICIA, declamando la frase con tintes de ultratumba, igual que un espectro.*

**Patricia:** “No eres el único que puede decidir cuando debe vivir o morir una

persona” (*mirando a Reynaldo*) Es por ahí que tu grandeza de artista se manifiesta.

*El fogonazo desaparece y desaparecen ambas, fugaces, apariciones.*

**Reynaldo Sánchez:** Seguimos sentados tranquilamente pronunciando palabras y más palabras, mientras las ideas desembocan como torrente en nuestras mentes.

**Penélope Cordero:** Si en vez de militar, yo fuera una poeta, supongo que filosofaría un rato con la estética de las palabras que se imprimen en tus trabajos (*revisa un álbum de fotografías*) He analizado estos rostros y las miradas que logras captar, y reconozco una profunda significación. Un algo extraño que atrapa. Es una trampa hacia la locura.

**Reynaldo Sánchez:** ¿Cuál locura? Si no mato asesino mi arte.

*Resuena la frase con el eco de las voces de ambos espectros.*

**Empleada:** (*off*) Si no mata asesina su arte.

**Patricia:** (*off*) Su arte, si no mata.

**Empleada:** (*off*) Mata.

**Patricia:** (*off*) Mata.

**Penélope Cordero:** En mi entorno laboral es habitual hablar de asesinatos (*interrogándose*) ¿ya me acostumbré? Yo digo que no. Vivo en un matadero de cuerpos descuartizados. A la gente le fascina el comportamiento desquiciado... audaz, ¿por qué lo hizo? ¿Cómo lo hizo? ¿Cuál es su coartada perfecta? Tú... buscas imágenes auténticas, simples e imposibles. Me he dado cuenta. Y no sabes lo suficiente sobre asesinatos... de hecho, estoy convencida que eres un fanfarrón que no ha matado en su vida una mosca o una hormiga. Eres pura fachada. Apariencias.

**Reynaldo Sánchez:** No es imprescindible ser jockey para pintar caballos.

**Penélope Cordero:** Lo sé. Leonardo pintó La Santa Cena. Pero si hubiera sido judío, hubiera sabido que ponían pan sin levadura en la mesa para la Pascua, y no panecillos. Se me da bien analizar minuciosamente los detalles. Al final, intuyo que todo esto, no es sino una manera de verter sangre humana que alimenta al duende oculto de tu artista... un talento de ensoñación íntima que pasa de lo privado a lo público. Quieres que todos los marchantes avariciosos arrastren sus culos hasta la

puerta de tu estudio, ¿verdad? (*interrogándolo*) Estás seguro de haber matado... de haber pensado asesinar a alguien alguna vez...

**FUNDIDO A NEGRO**

### **ACTO III – Escena 1**

*Reynaldo Sánchez está solo y le habla al cuadro. No sabe que Penélope Cordero está escondida en la cocina, acompañada por la empleada y Patricia.*

**Reynaldo Sánchez:** Pues claro que estoy seguro de quién soy, de lo que quiero, de lo que hago... le doy miedo a tu hija (*jactándose*) La he impresionado. Ya no sé qué otra cosa podremos compartir... De la misma forma que preparé el complot contra ti, te lo advierto, si osa volver... Tengo preparada una maniobra especial para ella. Te aseguro que es el plan de asesinato más ingenioso que nunca se haya inventado en el pasado. Nadie sospechará nunca nada. Será el crimen perfecto.

*Penélope Cordero entra en la sala haciéndose notar, escoltada por la empleada y Patricia, que caminan las dos detrás de ella.*

**Reynaldo Sánchez:** Estaban escuchando... ¿desde cuando?

**Penélope Cordero:** Has bajado la guardia. Te has distraído. Supe que te cazaría (*ceremoniosa*) ¿Podemos sentarnos?...

*Reynaldo hace un gesto de invitación, pero se mantiene de pie. Las tres mujeres toman asiento, y cruzan las piernas en el mismo instante, compenetradas.*

**Reynaldo Sánchez:** Lo siento, pero no (*rectifica*) Es mejor que te vayas, Penélope.

**Patricia:** Hazlo, vete ahora que todavía estás a tiempo.

**Empleada:** ¡Si! Hágalo usted ahora.

**Penélope Cordero:** Y si no quiero... ¿me matarás? Yo misma puedo ser tu cómplice. Te juro que no se lo diré a nadie. Debes confiar en mí. ¿Te atreves?

**Reynaldo Sánchez:** Dios, como te odio... y como te deseo, malditas sea! Durante estas últimas semanas... te me has hecho imprescindible, bruja. Y ustedes dos... qué miran, ¿qué están haciendo aquí? (*cuestiona*) ¿Por qué has venido, Patricia?

**Patricia:** Tú no eres un hombre común... (*ensalzándolo*) eres una experiencia; dejas a la intemperie la intimidad de las almas indefensas... Después de una sesión contigo se ven las cosas de otra manera. Me has obligado a replantearme la vida, mis prioridades, la escala de valores... ya no sé lo que está bien y lo que está mal...

**Empleada:** Lo que dice mi pastor en el templo

*Reynaldo la interrumpe con un enérgico gesto, y le dirige una furtiva mirada para que la empleada entienda que tiene levantarse y llevarse a Patricia.*

*La empleada obedece, y toma del brazo a Patricia, a la que obliga a incorporarse tirando de ella con fuerza, hasta lograr que se levante.*

**Penélope Cordero:** Te será de un placer exquisito librar al mundo de un ser tan extremadamente insípido como yo, consagrado a la verdad y a la justicia, protegiendo la ley para que se cumpla.

**Reynaldo Sánchez:** Empiezan a aburrirme tus palabras, ¿crees que voy a pedirte perdón, niña insolente?

**Penélope Cordero:** Pido agua. Tú me das vino, que es como la sangre.

**Reynaldo Sánchez:** ¿Es una metáfora?...

**Penélope Cordero:** Lo sería si en vez de agua o jugo, me hubiera referido a la leche... una leche blanca y caliente resbalando por mi garganta...

**Empleada:** ¿Pero qué hace?

**Patricia:** ¡No! Déjala continuar...

**Reynaldo Sánchez:** Cállense ustedes dos!

*Reynaldo se levanta de un salto, golpea el suelo con un pie, espantándolas.*

**Reynaldo Sánchez:** No me lo puedo creer, te has estado riendo de mí! (*mirada interrogativa a Penélope*) ¿Por qué te has bebido el vino si lo que querías era mi leche?...

**Penélope Cordero:** ¿Podrías clavarle un clavo en la sien de tu enemigo?

**Reynaldo Sánchez:** Y en la sien de un amigo también, aunque no esté dormido.

**Penélope Cordero:** ¿Por qué debería estar dormido?

**Reynaldo Sánchez:** En movimiento, sería más difícil acertar en la sien.

**Penélope Cordero:** Entonces, da igual si me quedo dormida... no me enteraré de nada. Así es que falleció mi padre, cuéntamelo...

**Empleada:** Se inclinó frente al señor, estaba a sus pies. ¿Qué se supone que debía hacer con el piquete?

*La empleada toma de la mano a Patricia, y tirando de ella hasta la puerta, abandonan juntas la vivienda.*

**Reynaldo Sánchez:** Todavía no te he matado... ¿No ves que debo matarte?... Supongo que te tomas muy en serio tu carrera. Se suele hacer cómo que nunca pasa nada, pero las cosas pasan... suceden cosas, hay culpables por todas partes, crímenes sin resolver que se amontonan en los cajones, desaparecidos que no se buscan... Tú sabes lo que es la muerte... lo que significa morir. ¿Has matado a alguien, Penélope?

**Penélope Cordero:** En defensa propia. Hago cuanto puedo para salvar las vidas de mis semejantes. No celebro la muerte en mi profesión. Tampoco la aplaudo. Ni me enamoro de las mentes complejas de los asesinos... No me interesan las tenebrosas depravaciones de los comportamientos que escandalizan. ¿Así seduces a las mujeres...hablándoles de la muerte?

**Reynaldo Sánchez:** Ves arriba y desnúdate. Lávate, y dejémonos de estupideces que los dos queremos lo mismo. Finjamos que eres la chica del cabaret que se ha buscado una excusa para dejarse coger tras bastidores, encontrarás disfraces si quieres. Hagamos ver que este es nuestro nidito de amor.

**Penélope Cordero:** El único papel posible para mí es el de la mujer que busca a su padre, el oficial de la ley que apresa al delincuente, idiota. ¿Cómo lo mataste?

**Reynaldo Sánchez:** Lo quemé en la plaza pública una noche de luna llena. ¿No quieres seguir jugando? No hay nada como ponerse un ratito a cavar tumbas por el jardín. Tonifica los músculos. Estarás en mi cama antes del amanecer, preciosa

muñequita.

**Penélope Cordero:** No quieras adularme. Si culeamos me lo contarás...

**Reynaldo Sánchez:** Me pregunto si encontrarás nunca un bombón encima de tu mesa de trabajo en la oficina... Mi padre, un monstruo en estado puro, cuando no tenía a mano a quien joder, decapitaba una gallina con sus manos. Lo hacía solo para fastidiar. Te preguntas los motivos de quienes matan a una pareja enamorada que se besa en su automóvil, a sangre fría... igual que los políticos que dejan a la juventud sin la posibilidad de una actividad laboral remunerada, sin acceso a la vivienda, sin estudios en el campo...

**Penélope Cordero:** Olvidas que los detectives somos tan importantes como los asesinos. Mi trabajo es fundamental en la civilización del orden, ya no estamos en las cavernas, esto no es el lejano oeste donde imperaba la ley del revolver, el más rápido disparaba primero, vencía... pero solo si tenía puntería. Rapidez y puntería. No te será fácil conseguir la inmortalidad. Ríndete de una vez.

**Reynaldo Sánchez:** Sí... sí. Por el amor de Dios, lo hago, me rindo a tus pies...

**Penélope Cordero:** Veo asomarse al pajarito, contrólate.

**Reynaldo Sánchez:** No hay defensa posible. Los músculos se paralizan, las piernas se traban, ya no obedecen... todo termina en menos que canta un gallo. Enhorabuena. Los niños saben muy bien qué quiere decir "Que viene el lobo". Ensayamos un asesinato real, y la única víctima posible eres... ¡tú!

**Penélope Cordero:** Serás capaz de asesinarme (*fanfarrona*) únicamente si yo te lo sirvo en bandeja...

**Reynaldo Sánchez:** Tú ya lo has preparado, conste que la idea está siendo tuya!

**Penélope Cordero:** Pues claro. Estoy harta de la vida que llevo... estoy aburrida, crees que las mujeres que llevamos uniforme merecemos sensaciones fuertes y genuinas...

**Reynaldo Sánchez:** Te sugiero que si vamos a hacerlo empecemos ya. Hagamos planes para las dos próximas horas. Planes para gozar jugando juntos al juego de las víctimas y los asesinos. En esta línea de conducta destinada a culminar el acto psicológico, ¿quien es la víctima y quién hace de asesino? Juguémoslo con litros de ron... desnudos en la cama... burbujas de sorpresa como pompas de jabón que se

elevan transparentes ¿quieres un gorro de baño para no mojar te el cabello?

**Penélope Cordero:** Va todo tan rápido que, que, que.. Me he quedado clavada, siento que me la clavas desde lejos... tu ojos en mí... toda tu verga dura partiéndome en dos! Estoy excitando. Como si hubiera tocado el metal frío de un arma por primera vez. Dónde estaba escondida toda esta lujuria que me activa la vida. No me lo puedo creer. Me escucho, sin reconocermme, pero soy yo, mojada. Estás matando la persona que era, la que ocultaba la fiera que soy... quiero morderte la yugular...

**Reynaldo Sánchez:** Una metamorfosis increíble.

**Penélope Cordero:** Eres descortés con una dama, qué te pasa ahora ¿te doy miedo de verdad? No dices nada coherente... ni una sola palabra ¿Quién es la víctima ahora? ¡Dame un premio! Merezco un reconocimiento (*se ríe*) Cuidado señores y señoras, que viene el lobo, socorro, auxilio, sálvese quien pueda. Ahora estoy siendo cercana, dejo que caigan mis máscaras, quiero llenar mi cuenco de tu leche de hombre siniestro, sin omitir los detalles escalofriantes del lento estrangulamiento de tu pene en mi boca que succiona hasta tragarte entero entre súplicas, al ritmo de mis jadeos que no quieren encontrar el aire... mientras mis uñas afiladas de tigresa, como aullidos en la noche penetran tu piel de luna llena (*triumfal*) Sí, Reynaldo Sánchez, jamás alcanzarás a comprender a una mujer... tú que vas de listo y orgulloso como un soberbio superior en rango, ¿qué me dices ahora? Gánate la fama que quieres. Toma tu trofeo que aguarda.

**Reynaldo Sánchez:** (*con un grito agónico*) No...! No me lo puedes hacer, esto...! No me robes el control de la situación...

**Penélope Cordero:** ¡Pues llévame a la cama, idiota!

**FUNDIDO A NEGRO**

### **ACTO III – Escena 2**

*Escena típica de un matrimonio feliz que ha preparado el desayuno en la cocina y lo sirven para compartirlo juntos durante el domingo.*

**Penélope Cordero:** Lo he hecho... lo he hecho... lo he hecho... (*eufórica*) Seré cabrona... ¿cómo diablos he sido capaz de llegar tan lejos?...

**Reynaldo Sánchez:** Y te ha gustado... (*retándola*) ¿Dime que no?

**Penélope Cordero:** Eres un ser cautivador, magnético, tremendo hombre cabrón, insolente con la vida y el mundo y la gente, a la que despedazas para mostrarles su autentica intimidad. Ahora me resultas tan exclusivo que no dudo de tu inocencia.

**Reynaldo Sánchez:** Nunca temí ser condenado. Aún con la culpa más inmoral a mis espaldas, sabía que...

**Penélope Cordero:** ¿Qué? (*ansiosa*) ¿Qué sabías?...

**Reynaldo Sánchez:** Que ese desafío irresistible era con Dios. Vete tú a saber si él me escucha. Quizás tu vergüenza se vaya haciendo presente con el pasar de los días, erosionando toda esperanza de saber si es alto o bajo, gordo o delgado, si tiene cabello o está calvo.

**Penélope Cordero:** ¿No es el del cuadro? Es su rostro el que capturaste, ¿confiesa? Al menos, no me robes esta imagen para mi memoria... (*confundida*) ¡Mira que llegas a ser despiadado! Aclárame algo, ¿qué ganas con todo esto? No me voy a desmayar aunque el cadáver esté en avanzado estado de descomposición.

**Reynaldo Sánchez:** Aunque pintes las paredes con remordimientos, todo seguirá igual (*burlonamente*) Igual que cuando dijiste... “Buenas... Holaaaaaaa...”.

**Penélope Cordero:** No voy a perdonarte lo que me estás haciendo, jodido.

**Reynaldo Sánchez:** Mato cuando quiero y como yo quiero, bruja. A mí tú no me dices como llevar mi vida. ¿Oíste?

**Penélope Cordero:** Por una noche te he sentido formar parte de mis mismos huesos... has honrado mi cuerpo como un amante fogoso, lo admito. No voy a solicitar el perdón por los orgasmos, yo los merecía. Soy culpable. Lo admito. Hubiera hecho cualquier cosa, incluso acostarme con el demonio si con ello alcanzaba la comprensión de mi nacimiento. Responde con franqueza, ahora que llega el momento de la verdad, tú ¿de qué eres culpable?

**Reynaldo Sánchez:** De ser el creador de la vida y la muerte de mis ilustraciones inmortales, DIOS, DIOS, DIOS! ¿De dónde vienen los genios? ¿De dónde vienen los demonios? ¿A dónde crees que van los genios y los demonios para pasar la noche? Quién no necesita cobijarse del mal, ¿eh? Pero, y qué hacer cuando el mal se

convierte en la puerta de la excelencia, ¿eh?

**Penélope Cordero:** Quisiera elaborar un estudio psiquiátrico de tu perfil, ¿nunca pensaste huir?

**Reynaldo Sánchez:** Soy dueño de mi libertad, quise que me escucharas hablándole al cuadro, así es como soy...

**Penélope Cordero:** Había más gente pendiente. Solo tenía que hacer una llamada para que entraran a detenerte. Pero si no llamaba, debían marcharse hasta el día siguiente, igual que tu empleada y Patricia. Pronto llegarán. ¿Qué les dirás?

**Reynaldo Sánchez:** Me he olvidado.

**Penélope Cordero:** Pues será solo culpa tuya, si entran y lo revuelven todo, te pondrán la casa patas arriba. Los acompañarás, y dará comienzo tu calvario legal. Te ayudaré si redactas los acontecimientos y circunstancias, de tu puño y letra... no hace falta que me lo cuentes a mí, te prometo que no leeré la nota. Pero sálvate de la tortura, porque los policías no tendrán piedad. Te aseguro que todos confiesan después de 36 horas.

**Reynaldo Sánchez:** *(aturdido)* Tienes razón. Será mejor que encare el destino.

**Penélope Cordero:** Eso es. Por fin razones de manera inteligente. Toma, escribe.

**Reynaldo Sánchez:** No soy responsable de nada malo o feo que merezca una nota.

**Penélope Cordero:** Me parecía que habíamos concluido, que entrabas en razón...

**Reynaldo Sánchez:** No... yo no... Prefiero mi locura que solo entiendo yo. No hace falta que tú me comprendas, pero deberás respetarme. Tengo derechos.

**Penélope Cordero:** Bien, ¿con quien estoy hablando? Se trata del mismo hombre con el que he hecho el amor...

**Reynaldo Sánchez:** Con nadie has hecho el amor... Nos hemos divertido riendo en la cama... Intercambiando fluidos, sexo cruel y despiadado, adrenalina que se suelta de vez en cuando. Estoy solo, aquí. Tú estás sola, ahí. Dos mundos en paralelo, dimensiones desconocidas que se han cruzado por el azar.

**Penélope Cordero:** Habría jurado que habíamos resuelto el asunto, que estábamos

de acuerdo. ¿Así es como buscas la inspiración para tu obra?

**Reynaldo Sánchez:** Así es cómo encuentro los temas para mis fotografías, a partir de la experiencia ruidosa de la vida. Hay más de un tipo como yo, enfundados en sus sacos a punto de ser estrangulados por sus corbatas. Muchos salen por televisión. Comen en familia los domingos. Se llevan a sus secretarías a la hora del almuerzo. ¿Sabes una cosa?... me gusta como soy. Esculpo la estatua que anhelo. Y cavo la tumba que quiero.

**Penélope Cordero:** No sabes hasta qué punto te estás metiendo en problemas. No es una visita de cortesía. No soy la hija en busca de su padre biológico. Yo soy mucho más. Soy la mejor de mi promoción, diez veces galardonada. Mi presencia aquí es absolutamente oficial.

**Reynaldo Sánchez:** Pero te quitaste el uniforme para que nuestros cuerpos se fundieran en uno solo... eras la mujer desnuda de profesión, ¿o no?

**Penélope Cordero:** Me sacas de quicio. Logras desestabilizarme. Cerdo. Me toca ceder, pero no me vencerás. Prometo que si eres un asesino... no te voy a dejar que vuelvas a matar.

**Reynaldo Sánchez:** No entiendo, aunque el otro se lo merezca, ¿no podré matarlo?... ¿Tampoco mataré en defensa propia?... ja, ja, ja.. Sin este hobby mio tan inocente no sé qué sería del artista que me habita el alma, qué es lo que haré durante largas jornadas en la cárcel...

**Penélope Cordero:** He sido paciente y demasiado amable. Me preguntaba qué otra estrategia podía desarrollar. De hecho, estoy fuera de mi jurisdicción (*se descubre*) El uniforme es alquilado, me han prestado la placa... no soy militar, ni policía, ni agente del FBI. Me urgía saber acerca de mi padre (*pausa y cambio de actitud*) Tú no controlabas la situación. Lo pensabas, porque yo te lo permitía. En el fondo, creo que eres un hombrecito inepto que no se sabe desenvolver en la cama. La mediocridad, amor mio, es tu sello de identidad.

**Reynaldo Sánchez:** Yo tuve una visión (*muy molesto*), y esa visión es mía. No voy a esconderme. Ahora me están dando unas ganas de matarte que ni te imaginas, y no puedes saberlo porque no sabes cómo me siento por dentro. Tú... no eres yo, niña mala. Esta forma tuya de hablar como un loro idiotizado dice poco a favor tuyo.

**Penélope Cordero:** Tenía que ponerte entre la espada y la pared. Enseñarte qué es realmente la maldad que corrompe la sociedad de asesinatos cotidianos vulgares, tan

poco originales. No se puede jugar con fuego cuando tienes un cargo oficial, ¿lo tengo? El inspector de la policía al mando o el general de brigada de guardia, me habrían arrancado los galones si me vieran proceder con estos juegos retorcidos teniéndolos en la calle pendientes de una llamada. Tu enfermedad es aparentemente incurable, esta adición a las fantasías, en busca de la ensoñación que se capta en contadas ocasiones, combinada con la insaciable curiosidad por saber más de la gente y la vida y lo que no está inventado y la glotonería por consumir escenas de vida que te lleven a sentir más allá de lo normal... participando de esa elucubración ilógica... He considerado que lo único que podía hacer era descenderte al plano más elemental y básico del hombre... ¿qué hombre se niega entrar en una vagina y una vez muerto, todavía sedientas, nosotras os devoramos el alma mientras os creéis los mejores amantes del universo.

**Reynaldo Sánchez:** Qué magistral putada. Qué mierda de malditas obsesiones son estas que me obligan ahora a arrastrarme como un gusano... pero no me pises!! Sería darme demasiada importancia... permite que me arrastre, deja que salve mi honor.

**Penélope Cordero:** Te vendrá bien un trago de ron. Espera.  
**FUNDIDO A NEGRO**

### ***ACTO III – Escena 3***

***Reynaldo y Penélope están sentados en los sillones, él tiene las piernas encima de las rodillas de ella, sin calzado. Penélope masajea los pies desnudos de Reynaldo.***

**Reynaldo Sánchez:** ¿Tú quieres más?

**Penélope Cordero:** Sí. Que sea el último. Gracias por tanta gentileza.

**Reynaldo Sánchez:** Yo antes bebía mucho, antes pintaba cuadros, siempre borracho. Ahora prefiero un poco de marihuana que solo le hace cosquillas a la conciencia. Dicen que la van a legalizar. Mis plantas seguirán ahí a pesar de la ley que las prohíbe, hay tantas leyes tontas... tantas que se incumplen, impunemente por quienes las han redactado...

**Penélope Cordero:** Seguramente.

**Reynaldo Sánchez:** Formamos parte de una civilización estúpida.

**Penélope Cordero:** Es probable...

*Los dos alzan sus vasos. Reynaldo Sánchez lo sorbe de un largo trago. Penélope Cordero lo observa, mira su vaso y lo deposita en la mesa sin vaciarlo.*

*Se hace un silencio que no se rompe por nada. Miradas. Tensión. Desconcierto. Se levantan al mismo tiempo, se abrazan, despidiéndose sin hablarse.*

*Penélope se marcha a la calle, lentamente, con pocas ganas.*

*A solas, en su estudio, Reynaldo avanza con desgana hasta el borde del escenario, del lado derecho del público, mientras se desvanece la iluminación de la sala.*

*En el otro lado del escenario, a la izquierda del público, también sentada en el borde del escenario, bajo un haz de luz, Patricia expone su soliloquio de cierre.*

**Patricia:** Abrazar a Reynaldo Sánchez hasta matarle... igual que la viuda negra, no se lo cree ni ella! Que lo ha vaciado como una aspiradora que succiona al hombre, cierto, también lo hice yo... y la empleada se quitó las ganas acumuladas en el campo a su llegada a la ciudad... pero ninguna alcanzamos lo genuino de su ser... cuando llegué a su estudio buscando las mejores fotografías, yo no sabía cuales eran mis dones... Cuando llegó a la casa la empleada solicitando ser contratada, ni una mamadita ocasional quería brindarle a su jefe... pero si chuparla no es sexo!! *(pausa)* Reynaldo, el fabuloso artista que entre espejismos espera que lo descubran, para poder regocijarse de sus actos. Aguarda con gran entusiasmo la escena final en la que sabiendo todo no se le puede condenar porque su logro es mayor que la pequeñez de la vida perdida del incauto que fallece... ¿quién era el tal Betancourt? Yo solo lo vi una vez... Y qué más da quien era...

*Cambia el haz de luz, se enciende el que ilumina a Reynaldo que expone su soliloquio de cierre.*

**Reynaldo Sánchez:** Cuando me apresen comprenderán que la muerte estaba justificada. Sobra decir que así será, ¿quién no entiende la naturaleza del crimen? Los hombres somos violentos, nos gusta el sufrimiento del otro, destrozarle la vida a los demás, matar, exterminar, asesinar... acuchillar a alguien, destriparlo, ¡coño que placer más grande! La ciudad entera aclamará mi nombre; yo en boca de todos, golpes en la celda. Noticias y orgasmos; mi fotografía en la prensa, artículos en Internet mientras suenan las sirenas... uaaaauuuu, coches de policías, documentales, películas acerca de mi vida. Mi efigie de cera en el museo vestido

con la ropa que llevo hoy. Mejor me pongo otra camisa.

*Reynaldo se levanta y sale del escenario para cambiarse de ropa, mientras pronuncia la frase.*

**Reynaldo Sánchez:** (*off*) Quiero dibujos en los colegios con mi rostro inmortal...

*Vuelve a encenderse el haz de luz que ilumina a Patricia.*

**Patricia:** Escribirán su biografía, novelas con personajes como el magnífico artista que es, sin poder desdeñar su obra. En el banquillo de los acusados del tribunal. Todos observándolo con curiosidad y una envidia encubierta por tanta atención. Adulación y menos precio, preguntándose si ellos podrían haber cruzado alguna vez ese delicada línea roja que separa al cobarde del valiente, al activo del pasivo, al actor del espectador... asesino orgulloso es don Reynaldo Sánchez, lo grito a los cuatro vientos. Fue él. Lo hizo con el piquete de hielo. Y qué... en todo el mundo suceden muertes que pueden evitarse, muertes de inocentes, niños, mujeres embarazadas, ancianos indefensos, ¿por qué no va a poder matar a un viejo que ya no sirve a la sociedad si lo molestaba para que fluyera la inspiración? Hay un arte reservado solo para los elegidos, y pocos son los que se auto eligen... con ese valor determinante para desafiar las leyes que no funcionan... El sistema actual es un caos, lo único que me duele es que Penélope y yo no podemos ser amigas... Se marchará dejándome sola si admito que conozco los detalles, si la llevo al lugar donde fue sepultado su padre, si le digo que yo cooperé... con mis propias manos colaboré para que su felicidad se truncada, ¡no! Nada voy a contar. Qué gano con semejante relato... No explicar como se han dado las cosas, no es mentir. Solo cuando te preguntan directamente, y niegas los hechos, faltando a la verdad... es que engañas, pero a mí ningún juez me ha preguntado. ¿Cómo voy a testificar? ¿Cómo puede nadie condenar a Reynaldo... si su tragedia ha sido mi salvación... y la salvación de muchas modelos desbocadas, muchachas desorientadas a las que les ha abierto los ojos y la piernas...

*Reynaldo aparece vestido de gala, con la cámara de fotografiar en las manos.*

**Reynaldo Sánchez:** Tengo mi arte. Voy a seguir haciendo fotografías, con amor. ¿Ustedes creen que pudo permitirme seguir empuñando mi arma?...

**CAE EL TELÓN**

*Santo Domingo, Gazcue. República Dominicana, abril-noviembre 2012*